

pecto de su existencia, como de la manera de adquirir posesiones, ó en propiedad, ó como mero usufructo, pues se quería que tuviese vida en beneficio de la sociedad.

Si lo anterior se contrae únicamente á lo que *pudo* hacerse, veamos lo que efectivamente se haya *querido*. Sirvo á propósito lo dicho antes, acerca del modo diferente de considerar los gobiernos los bienes eclesiásticos y los de particulares: sirvan las sentencias de S. Ambrosio, de S. Agustín y S. Avito, para acreditar que aquellos «se adquirirían por derecho civil y estaban á la disposición de los reyes: sirva la conducta observada desde el principio de la iglesia, donde en vez de donaciones de fundos, se vendían estos, en socorro de los necesitados—«todos los que tenían posesiones, dice el texto sagrado, las vendían, y traían su precio;» el levita Bernabé vendió su heredad, y entregó su precio á los apóstoles: Ananías y Safira vendieron también la suya. Posteriormente S. Cipriano vendió todos sus bienes desde que se hizo cristiano, y los vendieron el presbítero Nepociano, S. Agustín, S. Paulino y Teodoro; (n) y cuando despues las leyes permitieron á la iglesia adquirir posesiones, se angustiaban los obispos, pues creían, que mejor era, mucho mejor, á los ministros del santuario, mantenerse de las oblacones, que de la renta ó producto de los fundos—*quia id multo melius erat profecto*, decia S. Crisóstomo.

Por el testimonio de estos hechos auténticos é irrecusables, se viene otra vez en conocimiento del espíritu y concepto de los antiguos y venerables obispos en esta materia, y de cuan distantes estaban de pensar en la propiedad de bienes raíces, los que aun repugnaban este nombre de obra y de palabra.

Por lo que hace al *Banco del Perú* y otras asociaciones semejantes, no se ha escogido un buen término de comparación: sus fondos no son mas que la acumulacion de propiedades particulares, y si los socios hacen en comun adquisiciones de fundos, no ha de ser con mengua de lo dispuesto por las leyes, sino teniendo siempre á la vista, que toda propiedad es enajenable á cualquier objeto que pertenezca. Los bancos en su jiro, especulan con su crédito, y no con fundos; y si alguna vez los reciben en pago, será probablemente para enajenarlos y reducirlos á numerario.

Si la autoridad política ha reconocido esas asociaciones ó dádoles existencia legal y concedídoles proteccion, puede despues desconocerlas y retirar su favor respetando en todo caso los derechos individuales, manteniendo su poder propio en guarda de los intereses comunes, y dictando, si fuere conveniente, leyes de amortización que que fuesen útiles á la sociedad, nada tendrán que temer.

20. Se hace alarde en la esposicion, de que «dos bienes de la iglesia, aunque consagrados á Dios, sus rentas se invierten en productos de agricultura é industria, y por consiguiente, son capitales que entran en la comun circulacion.» Podia apurarse mas la observacion, y repetir con un diputado de las cortes españolas de 1820 que «era fácil distinguir las propiedades de los monjes por lo bien cultivadas que estaban, notándose una diferencia infinita entre ellas y las de los particulares.» El señor Martínez de la Rosa le contestaba, y hemos copiado su discurso en el opúsculo anterior, diciendo entre otras cosas, que «cuando la riqueza de unos nace de privilegios, es como una planta que elupa el jugo de las demas, y las fuerza á sacarse: que si esas fincas están bien cultivadas, es porque están yermos los campos vecinos; que si todas esas propiedades hubieran estado divididas en suertes pequeñas, estaria mas floreciente la agricultura, mientras que se veían con dolor despoblacion y miseria; y que han quedado los conventos, y los pueblos han desaparecido.»

Ello es que cualesquiera que sean las circunstancias particulares y accidentales, que recomienden las posesiones eclesiásticas por su cultivo, la inversion de sus rentas, y la entrada de esos capitales en la circulacion, la regla general, acreditada por la experiencia, y por los fecundos principios que ha revelado al mundo la economía política, la regla general es, que las posesiones en manos de particulares prosperan mas que en las de comunidades, y que los nombres *mío y tuyo*, calificados en la mística de palabras *frias*, son estímulos mas poderosos en el trabajo y para el trabajo, que la monacal palabra *nuestro*.

LIMA.

(LO QUE FUE Y LO QUE ES).

Alguien ha dicho (español debe ser) que Lima es la Andalucía de la América. Si con tal asercion se ha querido probar que tanto en las orillas del Rimac como en

las del Guadalquivir sabe la gracia derramar sus encantos, se ha dicho una verdad.

Hay, en efecto, en el carácter de ambos pueblos una semejanza cabal.

Pregúntenos á los poetas andaluces, de qué color es el cielo de su patria, qué matices tiene la aurora, qué murmuran las ondas de sus risueños rios, qué dicen las aves de sus floridos campos, qué himnos de tristeza entona el gémino de la noche al desplegar sus alas, qué suspiran las brisas, qué gimen las tardes, y que se lee en los ojos de sus vírgenes purísimas. Pregúntémoslo á Monroy, á Eguilaz, á Fernandez y Gonzalez, el insigne y poético novelista, á otros tantos; y nos dirán que el cielo es siempre azul y lánguidamente hermoso, que la aurora es boreal, que las ondas suspiran amores, que las aves cantan las maravillas de su patria, que la noche gime sus celos con el dia, que la tarde solloza de puro romántica, y que en los ojos de sus bellas se lee «amor, voluptuosidad»...

Pero no me preguntéis lo que dice la naturaleza encantada de mi ciudad natal, porque os diré que aquí está el paraíso; no me preguntéis que son sus mujeres, porque, aunque lastimado, os diré que son ángeles; no me digais dónde tiene su cuna el talento?, porque os diré que aquí; dónde su nido la belleza, porque no os responderé, para que os contesten las ramas de los árboles donde se columpian, desde la siempre triste y poética tórtola hasta la mas alegre y coqueta mariposa; las ondas de los arroyuelos donde hadas soñolientas se resbalan sobre la linfa; las rosas, azucenas y claveles, de cuyas corolas, en copiosos raudales se exalan aromáticos perfumes; y en fin, los muchos senos privilegiados de donde han despertado á la vida poetas dulcísimos, guerreros ardientes y santos venerables.

Para los extranjeros despues, de su patria, como es natural, no hay ciudad como Lima. Quien llega á la costa occidental de América, preferirá entre tantas ciudades de la orilla del Pacífico, la que fué preferida por Pizarro, la que fué llamada de los Reyes.

Ciudad misteriosa y romancesca fué siempre el centro de los nómades del amor; y la leyenda fantástica, pero verosímil, sacó de ella sus mejores páginas.

Lima tiene dos fases dignas de atencion, porque tiene dos épocas: la primera de ellas es sin duda una copia de los últimos tiempos medios: la segunda es una copia-bosquejo del siglo en que vivimos, siglo inglés, escéptico, mercantilista, metalizado.

Hasta el año 54 poco mas ó menos, se respiraba el aire de las últimas cruzadas; los edificios conservaban el arabesco estilo y toda la grave magestad de los palacios moros; el cielo era purísimo, la atmósfera exuberante de vida.

El amor con todos sus arrebatos mágicos despertaba en las almas, el honor era palabra de gran significacion; apenas habia calle que no tuviera su historia, reja que no encerrara su misterio, mujer que no contara su aventura y hombre que no refiriera una hazaña.

Allí están para testificarlo las calles de «el alma de Gaspar unida á una tradicion de amores; el Carmen alto, donde la china celosa perseguia al amante, que apenas se cubria con la *daga* de sus embestidas furiosas; la de siete *geringas*, cuya historia es bastante antigua; la de *mata siete*; la *del suspiro* y otras mil. Si se quiere encantamientos, todavia existe el recuerdo del coche de *Zavala*, que bastante ha hecho temblar á mas de un niño. Si se quiere hazañas amorosas, preguntad todavia á mas de un viejo las que realizó al atravesar el puente en una noche de tinieblas, y al seguir á una de *saya y manto*, cuyo brazo de nieve descubierto era la única claridad que guiaba su vista.

Y en fin si se desea mas poesia, basta recordar al sereno que en la callada noche dejaba oír su voz, casi agorera, espresando la hora y viviendo á la patria.

La una ha dado! decia, y el amante que entonaba el último yarabí á las puertas de su hermosa, se retiraba rasgueando tenuemente su guitarra.

Pero todo ha cambiado: ya no hay tradiciones ni romances; el amor es una operacion de bolsa; ya no recorre las calles el coche de *Zavala*; la *saya y manto*, como destronada dinastía, no tiene secuaces; los celadores duermen y no cantan; no hay escondites ni enrucijadas, porque el gas lo ilumina todo; no hay hazañas amorosas, pero las hay guerreras..... sin haber olido la pólvora; se ha perdido la firmeza del alma, y de su debilidad participan hasta los edificios, que hoy se construyen de caña, y en lo cual se parecen á las mujeres actuales: muchos adornos... por fuera, poca solidez por dentro.

Eso sí, el dinero, como desbordada corriente, se precipita sobre casi todos los círculos sociales; la fé religiosa espira, la fé en el metal se vigoriza; no hemos perdido, es verdad, el templo y los altares; porque conservamos el de

la propia conveniencia, y el ídolo que sobre estos resplandece es el becerro de oro, como ha dicho Llona.

Esta metamórfosis se nota desde luego; el cambio está en la conciencia de todos. Las personas mas sencillas lo comprenden: una china vieja que ha pasado toda su vida en el convento de la Encarnacion, decia á este respecto el otro dia: ¡Quien la *vido* y quien la *vé!*

EL CHICO TERENCIO.

LA PRENSA.

Asuntos principales de que se han ocupado los diarios de esta capital en la presente semana.

En la semana que acaba de espirar, la prensa no ha tenido asuntos graves que poner en discusion. Por esto cuál de los periódicos ha dicho una palabra mas á favor de su candidato y en contra de su difamador, cuál otro ha lanzado con descuido y con cuidado al colega próximo una bala roja; este cronista ha endilgado una pulla á aquel, este ha lanzado á su vez un dardo, y en luchas de esta especie se ha malgastado el tiempo como se malgasta generalmente cuando no hay acontecimientos locales y administrativos de que tratar.

Ya es tiempo de que la prensa comprenda su mision.

Las vociferaciones huecas que estampan algunos diarios en las secciones de sus periódicos, acreditan desfavorablemente ante los estrangeros á nuestro pais.

Seria bueno pensar lo que se dice.

La perspectiva de dos acontecimientos de gran significacion que están al realizarse, hace ver como estéril é insignificante todo lo que ocurre al presente.

Esos dos acontecimientos son: la instalacion del Congreso y la apertura de la Exposicion.

Deben estar bien afiladas las péñolas para los dias en que esos hechos se realicen.

* *

Sin embargo de lo dicho, no ha faltado materia para editoriales.

«La Patria» discurre con juicio sobre la riqueza recién descubierta entre Azapa y Vitor, de la provincia de Arica.

No nos halagan mucho las noticias de esta especie, porque tenemos la firme conviccion de que el Perú será feliz cuando sea pobre, y se ahorquen públicamente á sus aruinadores. La necesidad nos dará la reflexion y economía que no tenemos, y el escarmiento nos preparará para la virtud.

* *

Otro asunto de que se ha ocupado la prensa, es la rescision del contrato sobre agua potable, promovido por la Municipalidad.

El monopolio es una concesion perjudicial, bajo todos conceptos, y cuando esta concesion es hecha contra lo que las leyes mandan, el contrato de que es una parte, es nulo de toda nulidad.

* *

«El Nacional» y «El Comercio» continúan espiaados para vergüenza de la patria.

PREPARACIONES DE HAGUE Y CASTAGNINI.

Por falta de espacio publicaremos en varios números los excelentes productos que ha presentado á la Exposicion nacional la casa de los señores Hague y Castagnini; como asimismo despues de examinar los de los demas abonados que son exponentes, daremos cuenta en su oportunidad.

Pomada Labial—Grasa de Oso—Cold Cream—Agua Botot, para los dientes—Aceite Bacalao—Polvos de Persia, para los insectos—Vino Bitters.

Artículos de Rigaud de Paris.

Olores, Pomadas, Aceitillos, Polvos para la cara, Jabones, y la célebre Pasta para los dientes.

* *

El pais ha perdido en estos últimos dias dos respetables ciudadanos, los Señores Generales Felipe Rivas y Manuel Vicente Morote, ambos dignos padres de familia. El escalafon de los generales se desmorona. ¡El cielo quiera que sus hijos no lo sean!

[a] Duquet, conferenc. eclesiast. tom. 4. pag. 520.